

CELCIT. Dramática Latinoamericana 308

# LO OBSCENO

Víctor Viviescas

Personajes: M (2); F (2)

BARMAN. Hombre negro.

VIOLET. Mujer mulata.

GLINKA. Turista. Un tanto pueril.

SALAMINA. Mujer muy joven. Bellísima. Quizá rasgos indígenas.

Otros personajes, de los que sólo hablan:

FRANKLIN. Serrano. Nativo. Aproximadamente 40 años.

ARMAND. Extranjero. Aproximadamente 40 años.

“Lo exótico siempre es espejo de lo cotidiano”

Italo Calvino

Espacio oscuro de un rincón de snack bar. Fragmento. Una mesa con dos o tres sillas, bañada por una luz pálida que no ilumina mayor cosa. Ángulo preciso del salón. No se perciben paredes a corta distancia. No se ven otras mesas o sillas cercanas. No se ve mucha cosa. La música proviene siempre de la derecha. De la derecha también Violet. También Glinka. Los demás conocen otras vías.



BARMAN

El establecimiento se reserva el derecho de admisión. Atendemos clientes. Nuestros clientes son excelentes. Son personas.

VIOLET

¿Qué es excuse? ¿Has leído el diccionario? No me hagas reír. No tenemos auditorio.

BARMAN

Au revoir, vieja trufa. Aparte de que no hay ningún hijo de mierda con billete, no me vas a dañar la noche con tu desprestigio. ¿Voy a por los perros? ¿O una cadena?

VIOLET

¿Cómo? ¿Me echas? Se nota que Franklin está ocupado. Que no ha asomado las narices por aquí. (PAUSA). Mira, ya tú sabes... ¿qué tanto es un minuto o dos? La calle espanta. Rompí un tacón. Hay algo tenebroso en todo esto. De pronto me sentí huérfana. ¿Tú sabes qué es eso? ¿Que te caiga de golpe la certeza de que sos un extranjero? Eso me pasó esta noche.

BARMAN

¿Por qué no se arrastran todos ustedes en masa y se lanzan allí a la plenamar? ¿Por qué joroban tanto con su miseria? ¿Quieres entrar a calentar una silla exclusiva con tu culo, porque sí? ¿Porque te dio nostalgia? Bien madame, j´arrive.

MIRADA INQUIETANTE DE VIOLET, MIENTRAS BARMAN SE ALEJA.

EL MENÚ

BARMAN - VIOLET

BARMAN

¡Bien...! Nuestro especial de la noche: Linguini con lenguado, tomate y bacon... o tocino.

VIOLET

Mira, no te enojés. No da para tanto.

BARMAN

Este fino y peculiar pescado, el lenguado, con el tomate y las linguini se mezclan para hacer este sencillo y, a la vez, soberbio plato. Podemos también prepararlo con gambas, que son nuestros mismos camarones, o....

VIOLET

No me insultes. De sobra sabes que no puedo....

BARMAN

¡Yaahj, yaahj, yaahj! ¡Nuestra vieja trufa!

VIOLET

Mira, tú ya sabes.... un café... negro, negro negro, bien espeso.

BARMAN

¡Un café! ¡Yaahj, yaahj, yaahj! Si prefiere, madame, algo caliente puedo ofrecerle la caldereta, o bien, mejor, la Capelletti en caldo, que...

VIOLET

Mira, de veras... un café. Un café negro, por favor.

BARMAN

Bien, olvidemos la Capelletti. Debo decirle que la preparación del linguini, bien con lenguado, bien con gambas, e incluso con lonjas de bacalao, es en extremo ardua y dispendiosa. ¡Yaahj, yaahj, yaahj!

VIOLET

Te lo ruego, no me eches. No puedo esta noche con... (PAUSA). Hace un bochorno de mierda allá afuera. Mira, tú no sabes que es aquello... el farol, un buick viejo que te recorre con los faros, el descampado y el aire caliente arriba de la falda hasta el cogote. Tuve que arrimarme al poste, aferrarme a él para no devolver...

BARMAN

¡Yaahj, yaahj, yaahj! Veo que debo insistir con nuestro linguini. Se cortan los filetes del lenguado en trozos de cinco centímetros de largo y uno y medio centímetros de ancho y se reservan. Entre tanto, en una sartén grande se calienta el aceite a fuego lento... ¿Escucha usted? Fuego muy lento, lentísimo, se añade el bacon... o el tocino... o como... usted lo llame, o lo llame la cocinera, que a esta altura debe estar sudando igual que el lenguado... o bien las gambas... o el bacalao, en esa salmuera de la sartén a fuego lento, lentísimo, que no por ello deja de joder... freír... freír igual... y entonces... se deja cinco minutos... cinco minutos son suficientes...

VIOLET

Para, para. Comprendo. (PAUSA). Me voy. Mira, eres una mierda. Sí, crees que no te veo.... ¿y qué, pues, hago allá en esa soledad del poste? Te la pasas espiando la calle. Espiando el mundo. ¿Y no te da miedo? Yo te veo cuando entreabres un tanto así... así la puerta... un pequeño resquicio por el que... No es que no quiera el linguini de bacalao... lo mío es grave... y este tacón que... Y además de todo ¿qué putas es un pescado reservado? Pero no es sólo eso... en el fondo tú... Mira, no seas leche que... Te juro que hoy es distinto, no es sólo el tacón, si igual puedo caminar así... Pero es que el desierto y las luces de neón me tienen alucinada... Yo... ¡Ahhhhj! ¡Ahhhj!

BARMAN MIRA A LA DERECHA DEL ESPECTADOR. A UN LONTANO. PAISAJE DE DESIERTO EN DESCAMPADO.

VIOLET

¡Qué porquería, mira! Y pensar que son... ¡Ahhhhj! ¡Ahhhj!

VIOLET SALE LLORANDO.

BARMAN SOLO. LIMPIANDO LA MESA. GRITA.

BARMAN

Mucha te-vé, mucha. Estás perdida con esa vida de neón y celuloide, Violet.

(GRITA). ¡Violet!

LA MOSCA

BARMAN

LA MESA. RUIDO DE MOTOR DE AIRE ACONDICIONADO CON DIFICULTADES. DEL LATERAL IZQUIERDO EMERGE AL POBRE CONO DE LUZ EL BARMAN. MATA LA MOSCA QUE ESTABA EN LA MESA.

BARMAN

¡Putá mosca! ¡Puagh! Ya nunca más. Nunca. Debo estar pendiente. Pendiente y receloso. ¿Quién podría, por una vez decir que yo...? Y sin embargo, pendiente y presto. ¡Puagh, las moscas! Nos van a invadir. Te estripé duro ¿verdad? ¿Y cómo no hacerlo? No para la selva de treparse por las ventanas y sus cornisas. No, si no es suficiente la labor de los taladores, ni de los depredadores, ni del glifosato, ni de los macheteros. La selva virgen siempre emerge. Suena bien ¿no? Pero a mí de esto nada me importa, mosca. Nada. Que se lo lleven los incendios forestales y las tractomulas o las Caterpillar... Lo mío es otra cosa. Ya querrían todos esos saber mi secreto, para ganarme la competencia. ¡Lo mío es el mar! El container, el vaivén de las aguas, el mareo con vómito de lo nada que uno lleva en el estómago. A ellos que se los lleve la mandrágora. No me voy a dejar amilanar. ¿Yo qué? Ya me veo de blanco en una iglesia presbiteriana, ocupando mi sitio y con la atención puesta en el presbítero que dirige al coro... (CANTA GEORGIA IN

MY MIND). ¿Ves, mosca? Ustedes no dejan prosperar. Son ustedes, invasoras, mendigas, zarrapastrosas, las que me pueden echar todo a perder. ¡Pues ustedes no son mis camaradas!

DE LA DERECHA IRRUMPE UN CHASQUIDO, LA FRICCIÓN DE DOS LÁMINAS DE ACERO DE MEDIA PULGADA DE DIÁMETRO. MÁS FUERTE AÚN, EL RUIDO DEL MAR.

BARMAN

¡La puta que las parió! ¡Aquí vamos de nuevo!

LA PUERTA SE CIERRA. ADENTRO SE QUEDA, COMO COLADO, UN RUIDO DE VENTARRÓN, DE TORNADO.

UN CAFÉ

BARMAN - GLINKA - VIOLET.

VIOLET

Ya ve, este no es el mejor lugar de la zona. No es gran cosa. El café siempre está frío, escasea el servicio, el menú es una tristeza... ¡pero tiene estilo francés! ¡Vaya, esta tierra es pan de pobres, mi amiga! ¡Mire su personal! ¿No da grima? Dígale que limpie esta pocilga de mesa, que barra debajo de los muebles, que se desinfecte las manos... Vamos, dígaselo.

BARMAN

HABLA A GLINKA.

Antes del servicio, propiamente dicho, puedo ofrecerle mi ayuda para desembarazarla de cualquier molestia que se le haya prendido en la calle.

VIOLET

Deja en paz a mi amiga. Porque somos amigas ¿verdad?

BARMAN

DE NUEVO A GLINKA.

¿No me comprende? Ya usted sabe, lo sé yo, la brisa marina y la cercanía de los platanales hacen que los bichos abunden, casi tanto como las malezas, las cáscaras de plátano y el hedor que se pega por las paredes.

VIOLET

Vamos, dígaselo, somos amigas ¿verdad?

BARMAN

INTERRUMPIENDO A GLINKA QUE INTENTA HABLAR.

No, no, sí comprende. Déjeme explicarle. No soy un hombre de aquí, Dios así lo quiso. Sé de la fetidez que lo amenaza a uno en la calle. De cada uno de los olores que hacen este terrible hedor. Cualquiera corre el riesgo de que se le prendan. Pero es menester desembarazarse de ellos. ¿Acepta mi ayuda?

SILENCIO.

BARMAN SE RÍE SOLO DURANTE UN MOMENTO.

GLINKA

No.

BARMAN

¿Qué?

GLINKA

No. Gracias.

GLINKA Y VIOLET RÍEN.

BARMAN

¡Ahhh, la vieja zorra salvada de las aguas! Veo que no me comprende, señora. Puedo, debo, tengo que alejar de usted ese mal de la tierra, la pestilencia,

¡vaya! Toda excrescencia que por descuido o debilidad se le haya adherido en la travesía de ese océano lúbrico que es la calle del puerto. ¡En suma, madame, haga usted un chasquido así con sus finos dedos para despejar la mesa!

VIOLET

¡Yaaa, tú!

BARMAN

Tú, cállate. (DE NUEVO A GLINKA). Tenemos que entendernos. El diálogo es un buen paliativo para soportar la tozudez del prójimo. Creo haber ya dicho que nuestro restaurante se precia de ser un sitio de extremada cautela en la admisión de sus clientes. Que nos asquea la ordinariez de los habituales de ese mar negro que es esa calle, ese río revuelto, esa grieta en el paisaje...

VIOLET

¡Oye, tú, respeta....!

BARMAN

Cállate. Ya te dije. Ya vas a ver tú un día...

GLINKA

Se equivoca, monsieur, madame es mi acompañante.

BARMAN

Madame...

GLINKA

Mi amiga. Ella es mi amiga.

PAUSA.

GLINKA RIE. VIOLET RIE. GLINKA Y VIOLET RIEN A CARCAJADAS.

VIOLET

Ya, tú. Ponte a trabajar. ¿O es que no te pagan? ¿Qué pasa? Limpia esta mesa. Barre debajo de sus patas. Recoge toda la porquería que sueles meter bajo las mesas. Y luego, te lavas las manos, te limpias la boca... y me traes un café. ¿Me escuchas? Sólo un café. No quiero más que un café. ¡Y que esté caliente! ¡Vaya!

BARMAN SALE.

EL WATER

VIOLET - GLINKA

VIOLET MANIPULA SU TACÓN ROTO.

VIOLET

¡Qué leche! Duele en la piel ser de estas tierras, de estas barriadas, de estos lodazales. ¡Y esta mierda de tacón!

GLINKA

¿Puedo tutearla?

VIOLET

Es lo que yo llamo una iniquidad. ¡Que no pueda decidir dónde pagar por un asqueroso café!

GLINKA

Debo darle las gracias...

VIOLET

By the way... Me llamo Violet. Gracias, fue bochornoso. Pero no me demoro. No me voy a demorar. Es solo un café. ¡Y este hijo de puta tacón, vaya! (PAUSA). Debo ir al water.

GLINKA

Llámeme Glinka. Debo invitarla a cenar... a una copa. Debo agradecerle.

(PAUSA). Me encanta su fortaleza.

VIOLET

Todavía no me dice qué hacía por este lado del puerto. Es peligroso.

GLINKA

Ese hombre estaba temblando.

VIOLET

No crea. No es de fiar. Aquí nadie es de fiar.

GLINKA

Usted sí.

VIOLET

Todos somos de la misma familia. (PAUSA). Pero ese es el más hijo de puta de todos. ¡Qué mierda de país! ¡Y esta porquería de tacón! La madre, si no me da vergüenza ser de estas tierras. ¿Tres minutos? La noche entera necesitaría para componer este estropajo. ¿Y qué? Aunque me gastara la noche, mientras tenga el café servido soy una clienta. ¿Quién me lo puede negar? Si yo tengo estos pesos. Estos pesos me los gané yo. La madre, si no son míos estos pesos. Pero aquí de nada te valen. Te da vergüenza tenerlos. ¡Leche de tacón, vaya!

VIOLET GOLPEA EL TACÓN CONTRA EL PISO.

GLINKA

Me alegra serle útil.

VIOLET

No me diga nada. No quiero compartir sus secretos. En cuanto se fije esta mierda en su sitio, agarro esa puerta y vuelvo allá. De allá soy. No me da ningún miedo esa borrasca. Tengo piel de cocodrilo. Ni a dentelladas me parten mi piel de

cocodrilo. Yo, para allá. Usted ya puede quedarse entre estos tapices y quinqués. Yo, la punta de esta mesa. Ya está, ni café necesito. Yo no estorbo. Yo nunca estorbo. Y conozco mi lugar. Ya, vaya, por fin. ¡Hijo de puta tacón! (PAUSA). Ya está. Es un antro pero no es la calle. Voy al water.

GLINKA

Cierta vez en París, conocí una mujer en el metro Monge. Era como usted. Era usted. Se llamaba Violet. Ella cantaba boleros. Era... ¿cómo se llama usted?

VIOLET

Never. I never had been in Paris.

GLINKA

Decía que moriría en París...

VIOLET

Qué escalofrío.

GLINKA

Sí. Se inyectaba.

VIOLET

No era yo.

GLINKA

Que se picaba para morir en París.

PAUSA.

VIOLET

Nunca estuve en París. Nunca voy a estar.

GLINKA

La invito a cenar. Tenemos que conocernos. Le debo tanto...

VIOLET

Seguro era una sucia. La sangre es lo más sagrado.

GLINKA

Se llamaba Violet.

SILENCIO.

VIOLET

No, no quiero comer nada. Ya se lo dije a ése. (PAUSA). ¡Ese! Pobre diablo, desde que llegó aquí lo tengo vigilado. Engorda cada día un poco y siempre un poco más. Atesora. No es de fiar, no. Nunca me ha buscado. No busca a nadie. ¡Quién sabe lo que busca! (PAUSA). Ya se lo dije a ése: no quiero nada. No comería yo nada de aquí, me atoraría con ese diccionario que él llama menú. Además, quién sabe qué cosas serán las que sirven. No puede usted imaginar su cocinera. (PAUSA). No necesito comer. Yo no. Soy pobre. Soy digna. Masco coca ¿lo ve? No, nadie lo ve. Nadie lo sabe ver. Es una cosa invisible que heredé, vaya usted a saber de qué oscuros ancestros. También tomo agua. A veces. Café, siempre. Aquí no, aquí nunca me sirven.

GLINKA

Usted me devuelve a aquel viaje en París. De nuevo tengo veinte años.

VIOLET

No me venga con maricadas. (PAUSA). Estamos a mano. Ya encontró un lugar. Yo también. Ya nos podemos despedir. Sí. No me replique. No necesito una limosna. Tengo que volver allá. No me pertenezco. Aquí nadie se pertenece. ¡Quiero un café, sólo eso! Y.... mear. También eso. A veces creo que no tomo café sino para ir a mear en taza. ¡Mear en taza! También eso lo heredé, vaya usted a saber de qué ancestros.

GLINKA

Dijo que cuando llegó a París se llamaba Lira. Pero que después se cambió a

Violet, que lo vio un día en el water de un bar de Saint Germain de Près.  
(PAUSA). Un bar gay.

VIOLET

¿De maricas? No me haga reír. (PAUSA). Tengo que irme. No nos conocemos.

Usted no me hace un favor. Yo tengo pesos. (PAUSA). ¿Por qué? ¿Por qué corría de esa manera desenfrenada cuando tropezamos en la calle? (SILENCIO).

Tampoco yo me llamaba Violet... ¡Nadie se llama como quiere! (PAUSA). Pero no nos comprendemos. El mundo tiene dos polos, el positivo y el negativo. No sé de qué polo es usted. Yo soy del otro. Usted se puede dar el lujo de llorar. Usted puede. Yo no. Usted no entiende el mundo. Se pierde por un barrio tan podrido como éste. Usted puede. Yo ya no puedo perderme. Yo soy la suciedad de esta barriada. Yo soy la mugre. (PAUSA). Y ahora tengo ganas de mear.

GLINKA

Yo sufro.

PAUSA.

VIOLET

Me voy a mear.

GLINKA

Espere. Hoy, de pronto, cuando tropecé con usted en la calle, desperté.  
Comprendí cómo había vivido de equivocada.

VIOLET

¡Poesía! Aquí todo es espejismo.

GLINKA

Usted me despertó. (SILENCIO). Quería buscar el mar. Ahogarme allí.

PAUSA.

VIOLET

Iba en el sentido del centro del puerto, en el sentido contrario. Se alejaba cada vez más de la orilla.

GLINKA

No conozco.

VIOLET

No, no conoce. (PAUSA). No sabe nada. Una cuadra adentro pueden cortarle una mano para robarle su anillo de perla, cruzarle la yugular por tan sólo ver mancharse su vestido de seda, atravesarla con una navaja sólo para comprobar que usted también es mortal.

GLINKA

Allá quería ir.

VIOLET

No es tan fácil, no crea.

GLINKA

Sí, mortal.

VIOLET

Debo ir a mear.

GLINKA

Quédese, tengo que hablarle de Armand. Del dolor que me causa.

VIOLET

No puedo. Tengo que mear. No puedo perder esta oportunidad.

GLINKA LLORA. SILENCIO. SUENA UN TIMBRE. VUELVE A SONAR.

VIOLET

Lo siento, se me agotó el tiempo. De todos modos no la puedo ayudar.

UNA LUZ, ACOMPAÑADA DE UN ASQUEROSO BULLICIO VIENE DESDE LA DERECHA. SE MEZCLA UNA INJURIOSA RISA DEL BARMAN, QUE SE SOBREPONE AL RUIDO DEL MAR, AL DEL VENTILADOR AVERIADO, A TODO.

VIOLET

¿Ve? Tengo que irme. Hay que trabajar. Aquí siempre hay que trabajar. ¡Qué trabajo! (PAUSA). ¿Está llorando? ¿Llorando? No lllore. Se lo prohíbo. No lllore usted. No lllore. (PAUSA). Y yo que no he ido a mear. (PAUSA). Debo irme. Me voy a ir. No la puedo consolar. Si en algo la reconforta, le digo que esta noche también empezó negra para mí... (PAUSA). No, hoy quiero estar alegre... Hoy estoy alegre. Pero no fue sino romperse el tacón y... Me amenazó la nostalgia. Me llené de cosas feas. Mi madre, por ejemplo. Mi pueblo. ¡Es igual! Me dije: Violet, no. No te dejes atrapar por la nostalgia. Y entonces los faros de un Buick azul me iluminaron de frente. Hiena, risa de hiena y hocico de hiena. No reconocí al conductor. ¡Malparido tacón! ¡Me sentí desnuda! Las cosas feas ya me habían cogido. (PAUSA). Siempre entro aquí. Nunca me sirven. No si estoy sola. Si lo manda Franklin, sí. Él puede. Por eso la animé a entrar cuando nos tropezamos. (PAUSA). La nostalgia es un monstruo verde que propina dentelladas. Feroces. (SILENCIO).

VIOLET SE CALZA SU TACÓN.

GLINKA

Yo sufro. Usted no puede saberlo. (PAUSA). No nos conocemos. Pero usted puede sentir lo que siente un alma hermana. Usted lo ha dicho: "Mi hermana" ¿Ve? Se le nota en los ojos. Porque eso somos ¿usted lo sabe? (PAUSA). Violet... ¿no? ¡Violet!

VIOLET

Llore. Da igual. Al lado del mar es inútil. ¿A quién le importa eso? (PAUSA). Y yo

sin ir a mear. Después, claro, siempre se puede en los basureros. Pero tengo esa costumbre atávica que alguien me heredó.

GLINKA

No se vaya. No puedo estar sola. Podría morirme.

VIOLET

Es la influencia del puerto. Es dañina, usted lo sabe. Nuestro mar es dañino. Además, está el tornado. Y todo con este bochorno. Es malsano. Aquí el mar puede acabar con un Chevrolet en menos de doce meses. (PAUSA). Tanto horizonte produce vértigo. El encierro, abulia. Pero es mejor, dicen. Se engorda. Nosotros en cambio, enflaquecemos. Es lo mismo que nos pasa por no tener estaciones. Eso es lo que pagamos con tanto desorden y tanta mata de plátano brotando por todos lados de manera tan salvaje. (PAUSA). ¿Está mejor? (PAUSA). Yo en cambio podría morirme. (PAUSA). ¡Y tan sólo quería ir al water! ¡A mear!

EL FRANKLIN

GLINKA - VIOLET - BARMAN

CONTINÚA LA TURBIA LUZ BLANCA QUE ENSUCIA LA MESA DESDE LA DERECHA. ENSORDERCEDOR RUIDO DEL MAR, AULLIDOS DE HIENA Y RUIDOS DE VENTILADORES ROTOS EN CORO. SE SOBREPONE A TODO "GEORGIA IN MY MIND".

BARMAN

GRITA PARA SOBREPONERSE A TANTO RUIDO. ALGUNAS COSAS SE ESCUCHAN. Dice que vaya, Franklin. Dice que qué es tanta guevonada, Franklin. Dice que si es que no se puede descuidar ni un momento, Franklin. Que ¡mucha zorra con la que me fui a enredar!, Franklin. Que qué está esperando esa perra para mover el culo, dice, Franklin. Dice que ya es mucha la conchudez y la pereza y las ganas de que la sostengan sin sudar una gota de sudor esta perra, Franklin. Dice que si no sale va a venir y a arrastrarla de las mechas y a limpiar estas baldosas con esa

zorra, Franklin. Dice que desde el principio lo temía, que es una recargada y una perezosa y mucha perra-esta-perra, Franklin. Dice que ¿si ve hermano?, Franklin. Dice que ésa pensará que me faltan güevas, Franklin. Dice que ¡Quihubo, que se pellizque!, Franklin. (VIOLET SALE HACIA LA DERECHA). Au revoir, vieja zorra, mi trufa. Te debo otro café. ¡Yaaaahg, yaaaagh, yaaagh!

GLINKA

GRITA, POR LA MISMA RAZÓN QUE BARMAN.

Ella era usted, Violet, le juro que yo la vi. Ella cantaba boleros, iba a cantar boleros en un bar... Sí, ella se iba a morir con aguaceros.

DE SÚBITO CESA EL ESTRÉPITO Y LA GRITERÍA. TAMBIÉN SE APAGA LA LUZ LECHOSA ESA.

BARMAN

Y bien, madame, por fin todo va volviendo a su lugar. Las cosas toman su curso. Un minuto y le ofrezco nuestro menú especial. El aperitivo es cortesía de la casa.

GLINKA

¿Le pegará?

BARMAN

¡Yaaaahg, yaaahg, yaaaahg! Despreocúpese, madame. Aquí ya nada nos asombra. ¡Welcome to paradise!

BARMAN RÍE. LIMPIA LA MESA CON GRAN ENTUSIASMO.

UN GRATO ENCUENTRO

GLINKA

GLINKA

Hola, Armand. Armand ¿me escuchas? Discúlpame. ¿Te preocupé? Lo siento. Agradezco tu cuidado. Tu gentileza. ¿Sabes? No, no fue nada, nada espeluznante. Al contrario, tuve un grato encuentro. Un encuentro grato. No, no soy como tú,

no vine a ligar. No. No vine a ligar. Ni a buscar nada distinto de lo que tengo. Yo sí estoy conforme. Además, los hombres, los hombres de aquí, me dan pánico. No te rías. O bien, sí. Tu inutilidad sólo da para esa risa estúpida. Perdón, no inutilidad, no, ¡tu carácter flemático! No te oigo. No te voy a oír. Ahora yo quiero hablar. No vas a creer lo que puede hacer tu frágil mujercita. ¿Qué creías? ¿Que me moriría de pánico? ¿Que me estaría encerrada aquí en este horroroso hotelucho? Yo también tengo mi coraje. No, no hablo por ninguna herida. Yo también sé vengarme. Si lo quisiera. Pero no me rebajo a esa mezquindad. Por el contrario, las vicisitudes me fortalecen. ¿Creías que caería en la trampa? ¿Creías que me derruiría con la injuria? Pues aquí me ves. Fuerte. Lozana. Más bella. Y alegre. Sobre todo alegre después de haber recorrido este puerto de mala muerte sola. Sí, sola. ¿Creíste que me dejaría abatir por tu injuria? No te confíes, estás desenmascarado. ¿Crees que no entendí tu mensaje? ¿Por qué sólo me invitas a este malsano país tropical? ¿Crees que iba a reclamar Nueva York o Berlín o alguna ciudad civilizada? Fracasaste. No soy tan provinciana. Y en cambio ¡qué grato encuentro! ¡Qué maravilloso encuentro! ¡Oh Armand, no lo puedes creer! ¡Qué maravilloso encuentro!

EL TAXI.

BARMAN - GLINKA

BARMAN

Le he traído otra copa de vino. Está helado. Es blanco. Vin blanc.

GLINKA

Y... el taxi. ¿Lo llamó?

BARMAN

No. No hay taxis en la calle. No lo llamé aún. (PAUSA). Y usted sabrá agradeceréme. (PAUSA). El Franklin... Franklin y su cara amiga siguen ahí en la puerta. No se mueven de ahí. (PAUSA). Algo traman. (PAUSA). Y yo pensé, no

será por mí. Y entonces me han despertado una inmensa curiosidad por usted. Sí, no se sorprenda. Hasta ahora no había podido estudiarla y descubrirla. ¡Admirarla! (PAUSA). Finalmente.... ¿quién es usted, madame?

GLINKA

Y... Violet.... ¿regresará?

BARMAN

Prefiere guardar su enigma. Bien, no me sorprende. (PAUSA). Violet... Violet... La impaciencia la hace frágil. ¿Lo sabía? (PAUSA). No es usted del mar. Se nota en su desorientación. Es algo de lo que también sufro. En cambio, la gente de aquí, es como los gatos, no importa cómo los tiren, siempre caen mirando para la playa. (PAUSA). Su olor me desorienta. (PAUSA). Pero, es usted tenaz, eso hay que concedérselo.

GLINKA

No soy un gato. Y sin embargo, traigo mis uñas bien guardadas. Lo digo para que no se confunda. No trata de amedrentarme... ¿verdad?

BARMAN

No. Usted sabe bien que no lo busco. Sabe que, de momento, estoy en una frágil posición. Siento curiosidad. Estoy en desequilibrio. Me inquieta usted... la conmoción que provoca a su alrededor. (PAUSA). Si no estuviera atado tan firmemente a mi propio mástil, quizá también yo me dejaría atrapar de su olor. (PAUSA). Y no obstante, viene usted de tierras lejanas, de eso no hay duda, de estirpe de guerreros.

GLINKA

Ça suffit. Me voy.

BARMAN

Sé que no es su deseo. También a usted un cierto olor la tiene atrapada. Es la marejada revuelta con el olor del plátano que baja de la colina. Es... lo exótico.

(SUENA UN FUERTE TIMBRE. TRAS UNA BREVE PAUSA, VUELVE A SONAR). ¿Lo ve? Temo que tendrá que esperar. Franklin espera, algo espera. Y es muy impaciente. ¿Lo escucha? Es su llamado. Quizá ahora lo conozca. Quizá su misterio lo haga entrar, romper su tradición. En tal caso, controle usted la burla de su ligera cojera, del color múltiple de su camisa, o de la dificultad con la que su pelo negro soporta la gomina... Son gajes del oficio. Y no obstante, él los lleva con una gran dignidad. Feroz dignidad. Feroz como él.

DE NUEVO SUENA EL TIMBRE, BARMAN SE APRESURA.

LA PIÑA COLADA

BARMAN - GLINKA

Y VIOLET QUE HA REGRESADO.

BARMAN

Me sigue asombrando usted. Ahora Franklin ha pedido todo el bar para su servicio. La invita a un trago. Le envía conmigo sus recuerdos. Y a su grata amiga.

VIOLET

Esfúmate.

BARMAN

No lo puedo creer, ahora ordenas. ¿A quién quieres impresionar? (PAUSA). La piña colada es clásica de nuestra cocina tradicional. Suele ofrecerse, sobre manera, a las damas de beber moderado o a las muy jóvenes, no duchas en el arte del licor. Sí, quizás no es nuestro caso. (PAUSA) No me escuchan. No les es grata mi presencia. ¿O es sólo que no gustan el aperitivo?

VIOLET

¡Piraña! Digo que te esfumes, que nos dejes solas.

BARMAN

Vaya, qué simpática.

GLINKA

No, espere. Yo si quiero probar su licor.

VIOLET

No beba más. Le digo que no beba.

GLINKA

Quiero beber. Quiero probarlo todo. No soporto más que los tragos dulces. Además, tengo la garganta atragantada de la arena de su puerto.

BARMAN

¿Escuchas...? Écoutez-vous, madame? ¡Qué loca, que mujercita loca es nuestra huésped!

GLINKA

Nunca, nunca me diga así. No vuelva a hacerlo jamás.

BARMAN

Pardon.

GLINKA

No. No "pardon". No me trate con confianza. No me trate con altanería. Yo soy una mujer fuerte. Usted no me conoce.

VIOLET

Bien, qué bien. Nunca te había visto así, tú. Aprende a temblar, compadre.

VIOLET RIE. GLINKA RIE. BARMAN SE RETIRA CON EL RABO ENTRE LAS PIERNAS.  
LAS DOS MUJERES RIEN.

LA GENEROSIDAD DE FRANKLIN

VIOLET - GLINKA

MAS TARDE EL BARMAN.

GLINKA

Sabía que volvería. No se quede allí. Venga. Ya no somos desconocidas. Se nota que lloró. Yo, en cambio, mientras la esperaba, aproveché para probar dos o tres tragos exóticos. Sí, estoy un tanto ebria. Un poco. Venga. No se quede allí. No piense más. No pensemos aquí en esos que nos causan dolor. Hoy ha empezado una nueva vida. Y, aunque me da pudor, tengo mucho que agradecerle a ese... a ese señor... ¿Franklin?

VIOLET

¿Sabe quién soy? ¿Sabe quién? No se confíe de mí. No de la generosidad de Franklin. Soy una máquina perfectamente engrasada. Y Franklin me dio una tarea. Siempre lo hace.

SILENCIO.

GLINKA

Le he inventado un nombre.

VIOLET

Está loca. Esto no es una telenovela. Corremos grave peligro.

GLINKA

¿Le he hablado de Armand?

VIOLET

Dice que está generoso, Franklin. Que hoy está magnánimo, Franklin...

GLINKA

Los hombres son impredecibles.

VIOLET

Cállese.

GLINKA

¿Le pegó? ¿Le pegó?

VIOLET

Está ahí, con su camisa azul y naranja de seda. Transpirando. Tal vez no ahí, no ahí mismo. Cruzando la calle y cinco locales a la derecha está su amañadero. Ahí sí que debe estar. En el baño, peinando su lustroso cabello de puercoespín. Después, llegará rengueando hasta caer de bruces en la pocilga de la Argentina, de la Argentinita, en esa cloaca sin fondo.

GLINKA

¿Cómo es que le dio permiso de volver a visitarme? Siéntese. Estoy feliz con su regreso.

VIOLET

Tiene que callarse. ¿Entiende? Me produce embotamiento toda su habladera. Yo tengo que trabajar. ¿Lo oye? (PAUSA). Usted es un problema. (PAUSA). No me toque. Quédese allá en su silla. Y déjeme pensar.

GLINKA

Armand siempre cree que estoy loca. Siempre me dice así: mi mujercita loca. Mi mujercita. El cree que soy suya. No me conoce.

VIOLET

¿De qué película viene? ¿De qué ciudad? Ahh... sí, me lo dijo. No la conozco. No aparece en ningún mapa. (PAUSA) Tiene que decirme cuál es su hotel. Tomar un taxi como pueda. Llamar a ese Armando, a cualquiera. Y volver al lado del puerto que no ha debido dejar.

GLINKA

Sí, sí, loca. Antes de venir para acá me dijo: "podría llevarte, pero es un clima malsano, una geografía salvaje, quizás no es lo mejor para ti." Siempre quise conocer África, le dije. "No es África", dijo. Pero yo: debe entonces ser muy parecido. Y me abrazó, así, cubriéndome toda con sus brazos. "Claro que te llevaré, mi mujercita loca". Yo sonreía, sonreía, sin que él me viera. No creyó nunca que lo aceptaría. No me imaginó con él en este país ignoto.

VIOLET

Debe darme un teléfono, una dirección... ¡algo!

GLINKA

Desde niña quise conocer África.

VIOLET

El nombre del hotel.

GLINKA

Armand no me conoce. Nunca ha logrado conocerme.

SILENCIO.

VIOLET

No es como África. África es pura. Por las calles cruzan pumas y panteras negras que van a pastar a los abrevaderos del otro lado del valle. Hay flamings, lo vi en la enciclopedia que circula con el diario. Todo es rosado en África. Aquí no. (PAUSA). No es de eso de lo que debemos hablar. ¿Escucha? Ya no se oye nada. Es seguro que no habrá un taxi.

GLINKA

Déjeme hablarle. Somos amigas ¿por qué no lo reconoce? Aquí es distinto, pero parecido. He aprendido a amar este país desde que llegué. (PAUSA). Es la primera vez que tengo el coraje de huir de Armand, de demostrarle que no lo

necesito, que no soy su mujercita. (PAUSA). Mientras miraba por la ventana, sintiéndome huérfana, empezó a llover, de una manera tan torrencial. Era un diluvio. Y un minuto antes brillaba un sol radiante. Yo lo vi. Sentí su calor. (PAUSA). La fuerza me la dio la lluvia, esa lluvia salvaje... proteica que tiene su país.

VIOLET

What does it mean? ¿Proteica? No es el país.

GLINKA

Sí, proteica. Usted no lo percibe. Es su mirada. La ha arruinado el polvo del camino, el brillo de los neones.

VIOLET

No es mi país. No es salvaje. Lo salvaje es rosado, como en África. Lo salvaje es puro. Aquí no. Deje de beber. No puedo soportarlo.

GLINKA

Venga, siéntese, le hará bien. No pensé nunca encontrar una mujer más herida que yo.

VIOLET

Usted no puede comprender. (PAUSA). No me voy a sentar. He tomado una decisión. Sola, sin su ayuda. Sin la ayuda de nadie. (PAUSA). No me voy a sentar. Al contrario, ahora vigilo que ya no esté más, Franklin. Para escapar. Huir hacia abajo, cerca del mar. Pasar la noche en el viejo muelle.

VIOLET SE CRUZA CON EL BARMAN, QUE TRAE NUEVOS TRAGOS, AL MOMENTO DE SALIR.

BARMAN

¿A donde crees que vas? Franklin sigue ahí, de ahí no se ha movido. Ahora me ha

ordenado la cena. Sí, madame, como lo escucha. Deben estar muertas de hambre esas dos tórtolas, dice Franklin.

EL BARMAN RIE, RIE, RIE MÁS HASTA ATORARSE, LAS MUJERES, TEMEN PORQUE LOS VASOS VAN A VOLCARSE, ES INCREIBLE CÓMO GUARDAN EL EQUILIBRIO. EL BARMAN TOSE MÁS. VIOLET LE DA UN GOLPE SECO EN LA ESPALDA. EL BARMAN DEJA DE TOSER.

UNA CAMPIÑA FLORECIDA

GLINKA - VIOLET

SILENCIO.

GLINKA

Gracias por sentarse. Gracias por acompañarme. He empezado a heredar parte de su fortaleza. Las dos seremos invencibles.

VIOLET

No tenemos mucho tiempo. No tengo mucho qué explicar. Pero escúcheme: debe irse. Tiene que irse. Las dos debemos partir.

GLINKA

Ya no sufro. Ahora soy de hierro por dentro y por fuera.

VIOLET

Se lo suplico. Escúcheme.

GLINKA

No. Escúcheme usted a mí. Digo que soy de hierro como usted. Celebro su amistad.

VIOLET

A menudo doy dentelladas. Dice que muerdo la mano del amo, Franklin...

GLINKA

No lo nombre. Prohíbese nombrarlo. Dejemos que se muera. Cierre los ojos e imagine que ahora mismo ha muerto. Su cadáver estorba la salida del bar.

VIOLET

¿Qué le pasa? ¿Por qué es que no comprende? Franklin no está muerto. Al contrario, espera afuera. Acecha. No es un tipo bueno. Podría destrozarnos sólo con sus puños.

GLINKA

Armand tiene una cosa buena, la tenía sobre todo antes, él dice que la mujer es como una campiña florecida.

VIOLET

¡Una campiña florecida! Mi madre era más sincera, decía: la mujer es un pozo de mierda...

GLINKA

¡Qué asqueroso!

VIOLET

...que se pudre cada mes.

GLINKA

Dan náuseas. ¡Asqueroso!

GLINKA SIENTE UNA ARCADA. TIENE QUE SALIR CORRIENDO. TROPIEZA CON LAS SILLAS Y SALE.

VIOLET

No manche el piso. No manche el piso. ¡Qué vulgaridad!

LA AMENAZA

VIOLET - BARMAN

BARMAN

¡Ya está hecho! Sabía que me dañarías la noche no más desde el principio. ¿Qué es lo que pasa siempre con ciertas mujeres? ¿Por qué es que no te quedás allá en tu farol? ¿Por qué es que no te colgás de tu maldito farol? Vos sos toda la pestilencia de ese puerto de muertos que se me quiere colar en el negocio. ¿Comprendés? Estás abusando de tu buena fortuna. Estás abusando de la fortuna y de la protección de Franklin.

VIOLET

¡Ahhhh... sí, estoy temblando! ¿Me ves? Déjate de güevonadas que no te tengo miedo. Un día nos vamos a medir cuerpo a cuerpo los dos... para ver quién mide más.

BARMAN

Dice que qué le pasa a esa güevona con esa vieja, Franklin. ¿Será que se enamoró?, Franklin. No se da cuenta que se le acaba el tiempo, Franklin.

VIOLET

¿Qué hace?

BARMAN

Espera y está impaciente.

VIOLET

A la mierda Franklin. Me refiero a la mujer, ¿qué hace esa loca?

BARMAN

Vomita. En el toilette de damas. No resiste la piña colada. No resiste el trópico. Yo la comprendo. La voy a cuidar.

VIOLET

Deja esa pobre mujer en paz. Yo no te temo, ya tengo la costra dura. Pero ésa es una pobre mujer. Una campiña florida. Un pozo de mierda. Y está aterrorizada. Yo no te temo. Si me obligas podría amenazarte. Sería mortal. Sería mortal ahora que ya estoy harta, que le quiero poner punto final a este juego. (PAUSA). Voy a irme. ¿Comprendes? Voy a ir hasta allí a encarar a Franklin, a saber cuál es su güevonada. Pero no te tengo confianza. Confianza ninguna. (PAUSA). ¡Y ahora, sí, dime! ¿Dónde está ése? ¿Qué órdenes te dio? ¿Qué trama contra mí? ¿Contra ella? ¿A qué horas dijo que volvería? ¿Cuánto tiempo demorará? ¿Por qué me quiere aquí atareada? ¿Iba a echarse un polvo? Di, ¿a echarse un polvo? ¿Con la hija de zorra argentina? ¿Con la zorra platinada? ¿Por qué es que te maneja con ese dedo meñique? ¿Qué te debe? ¿Que le debes? ¿Se demorará mucho?

BARMAN

Está ahí. Sigue ahí. De ahí no se ha movido. Esta harto de esperar. De esperarte. Te espera.

VIOLET

Tengo que ir. Este hijo de puta tacón es una leche. Dile a ésa mujer que me fui, que no me espere. Que no puedo esperar. Que se vaya ella también.

BARMAN

Es una loca, dice Franklin.

VIOLET

La puta que lo parió. Tengo que ir. Mirarle las corneas a Franklin. (PAUSA). Dile a esa que hoy está de suerte. Que es una loca. Pero que huya pronto. El hijo de puta de Franklin va a oírme. ¡Y tú te vas a enterar!

VIOLET SALE. BARMAN SE RÍE. LIMPIA LA MESA.

LA CENA

BARMAN - GLINKA

BARMAN

Ella le dejó dicho que es usted un jardín de flores. Que la espere. Que no ha de tardar. Espérela. Con seguridad, no tarda. A lo sumo, lo que demore usted en degustar la trucha al ajillo. ¿No se lo había dicho? Franklin la ordenó para ambas. Es la especialidad de nuestra cocinera. Parece que en su comunidad no se andan con rodeos, las cultivan y las comen crudas. O asadas a la parrilla de leña.

GLINKA

¿Cuánto puede costar un taxi a mi hotel? ¿Lo conoce? ¿Hay taxis aquí?

BARMAN

Puede cenar, en tanto la espera.

GLINKA

Tiene que ayudarme. Sólo un impulso. Ganar la puerta. Creo que si llego al aire, a la brisa, a ese monzón de la puerta, volveré a ser quien soy.

BARMAN

Y lo acompañará usted con vino blanco. Es lo obligado. Es orden de la casa. La cocinera no sabe esto. No le importa. En su comunidad, sólo sentarse en medio de las piedras calientes y servirse con los dedos. Se dan uno a otro con los dedos. Se meten los dedos a la boca para empujarse los restos de comida, el bolo alimenticio. Es su tradición. Yo no digo: este zapato me aprieta. Digo: no es mi zapato ¡vaya!

GLINKA

El vino que esté frío. Frío... ¿comprende? (PAUSA). J'adore le vin blanc. (PAUSA). Creo que voy a desfallecer.

BARMAN SONRIE AMABLE.

## UNA NOCHE MARAVILLOSA

GLINKA

GLINKA

Armand... ¡qué noche maravillosa! En el fondo de mí brota... brotó... a la luz de mi alegría, una inmensa gratitud hacia ti. He sido feliz. Soy feliz, Armand. Sí, feliz. Y sin embargo, nunca intuí que la felicidad ya se alojara en mí. Un germen que este brusco clima y mixtura de calor y humedad hiciera brotar de una manera tan natural. Todos los hombres son mortales. Las mujeres, no. Si hubiera sido Washington o Berlín, no habría sido tan excitante. Estoy feliz aquí. De veras. No me siento amenazada. No temo su desfachatez. No. Son otra cosa. Infantiles, terribles, primarios. Es la desmesura. Todo es desmesurado. Esos ríos caudalosos que no se pueden navegar. La nube de mosquitos. Los muertos que descuartizan e infectan todos sus arroyos, que entierran en sus plantaciones de banano. Desmesurados, salvajes. No, no estoy llorando. No temo. Es el monzón. Sí, Armand, el monzón y la extrema humedad. Han hecho brotar en mí una proteica fortaleza. Es eso, proteica. Soy feliz. Lo soy. Este ignoto país me recibe como la mujer que soy. Reconoce mi fuerza. Me la otorga. Proteica. Sí, Armand, proteica.

LOS VENTILADORES NOS ENSORDECEN CON SU FATIGOSO TREMOLAR. SE ESCUCHAN RUIDOS DE MAR. GLINKA SIENTE MUCHO FRÍO. RECUESTA SU CABEZA EN LA MESA.

II

LO CRUDO Y LO COCIDO

TRUCHA AL AJILLO

GLINKA - SALAMINA

NEBLINA QUE ENSUCIA TODO EL ESPACIO. RUIDOS ASORDINADOS DE ALGO. LUZ IRREAL. SALAMINA VIENE VESTIDA CON UN BURDO SAYAL O DELANTAL FABRIL. TIENE UN GORRO EN LA CABEZA DE ESOS QUE EVITAN QUE SE CAIGAN PELOS EN LA COMIDA. OTEA A GLINKA DESDE DISTINTOS ANGULOS DEL SALÓN, DESCRIBIENDO CIRCULOS. GLINKA QUIZA YA LA HA VISTO.

SALAMINA

¡Silencio! No grite. No se le ocurra ladrar. Sería mortal para usted. Para ambas. Sería funesto para mí. No. No lo haga. No chille. Quédese así. No va a pasarle nada. Nada le va a pasar. Así. Así. ¿Ve dónde estoy? Estoy lejos. No voy a acercármele más. No si usted no lo quiere. Así. Así... (PAUSA). ¿A quién busca? (PAUSA). No chille. Ya le digo que no voy a hacerle daño. No. No debe llorar. Así. Así. Mire mis manos. Sí, blancas, blancas y limpias. Quédese así. Así. (PAUSA). Soy muy limpia yo. ¿Ve? No huelo. No tengo apenas olor. Ningún olor. Acostumbro bañarme. Siempre que puedo. Lo hago tres o cuatro veces al día. A veces, más. He dormido noches enteras en la tinaja. Sí, vivo orgullosa de mi limpieza. Siempre lo hago. Al principio, sólo por el calor. Es muy extraño el calor de este puerto. ¿Sí lo ha notado? Es por las plantaciones. Y la selva. Atraen la humedad. Cruza y se queda en el aire. También por el mal olor. Huele siempre a banano pútrido. A sangre estancada. (PAUSA). Así. Así. (PAUSA). Ahora está más calmada. Dios me perdone, pero me recuerda usted cierta clase de perros que había en mi poblado. Gemían en silencio. Se les notaba en los ojos cuando estaban llorando. No se oía nada porque les habían cortado las cuerdas vocales. Lloraban y aullaban igual, pero nadie les oía. Así era más fácil soportarlos. (PAUSA). Así es más fácil ahora. (PAUSA). ¿Por qué ha venido? ¿Qué busca? (SILENCIO). El barman padece una agitación extraña. Otea la puerta, hurga por todas partes, huele todos los rincones. En su sombra se nota que... Fue él quien me despertó una sospecha... Y su olor... el suyo... el de usted. (SILENCIO). ¿Qué hace usted aquí? (PAUSA). Afuera ya no se escucha ningún ruido. Se han quedado

las calles vacías. Después vendrá la refriega. También el llanto callado. Como los perros de los que le hablé. ¿Recuerda? Había allá, donde yo vivía, unos perros que siempre estaban tristes. Perros mudos. ¡No cierre los ojos! ¡Míreme! (PAUSA). Les habían cortado las cuerdas vocales. Era para que fueran más peligrosos. Para que pudieran defender. Por más que ladraban, podían llegar silenciosos hasta su víctima e hincarle las dentelladas sin que... Espere. No vuelva a empezar. No se impaciente. Su pez se dora en la parrilla del fogón de leña. Sí, el fogón es de leña. Es la única ventaja que tengo acá. (PAUSA). ¿Por qué está aquí? ¿Qué busca? (SILENCIO). No. Espere. No grite. No grite aún. Le digo que no chillé. ¿Ve estas manos? Blancas y todo como son... podría estrangularla. No quiero hacerle daño. Debo evitar que grite. (PAUSA). No puedo estar aquí. Me expongo. Es una de mis prohibiciones. No puedo salir de allí. De la cocina y del cuarto donde duermo. (PAUSA). Vine porque no podía creerlo. No creo. Y porque debo decirle algo. Hacerle una advertencia. Corre peligro.

GLINKA

GRITA.

¡Armand! ¡Armand!

SALAMINA

¡Que se calle! ¡Que se calle! Podría estrangularla. Así. Quédese así. (SILENCIO). Tengo que irme. Ya no me puedo quedar. No sé si pueda volver. Le enviaré su pez rosado. Lo adobé con ajo. Se mastica el ajo con curia, finamente, hasta poder amasar una bolita con los dedos. Con eso se embadurna la trucha, el cuerpo del pez. De ahí su aroma. De ahí su color y su aroma. Me voy. Tengo que irme.

SALAMINA HUYE POR ALGÚN LUGAR.

SU PRIVADA FETIDEZ

BARMAN - GLINKA

BARMAN

Se me agotan, madame, la paciencia y las buenas maneras. Ya sé, corre peligro. Sí, un grave peligro. Pero no me pregunte cuál, no soy de estas tierras, no entiendo sus tramas ni sus misterios. Voy de paso ¿le había dicho? No alcanzo ya a defenderla. Si la amenazara una mosca sabría cómo destriparla, pero, ahora, el misterio me apabulla. ¡Qué putas, vale, esta noche es pura mierda!

GLINKA

Tiene que ayudarme. Temo que voy a vomitar.

BARMAN

Todo lo ha enrevesado usted con su idiotez. Eso sí lo entendí. ¿No se lo dijo nadie? ¿No le han dicho? Está en el lugar equivocado. Totalmente equivocado. Algo en la armonía del universo se resiente. Ocurre cuando alguien cruza una frontera. Sí, existen fronteras. ¿No lo sabía? No están demarcadas, pero son reales. ¡Eché usted todo al carajo! ¡Todo lo volvió mierda! Quién sabe qué consecuencias nos traerá su osadía. (PAUSA). Debe ser su privada fetidez. Desde que llegó me di cuenta. Huelo a mis clientes. Mi memoria es un batiburrillo de hedores y pestilencias. Menos con ese olor mensual ha debido usted cruzar la barrera. La regla debilita el entendimiento. Despierta a los depredadores. A las fieras. Introduce un caos innecesario en el universo.

GLINKA

He tenido una alucinación atroz. Una mujer, una mujer como una rata. Blanca. Muy blanca. Una mujer de una postal de Lufthansa, de la guía turística de un lugar arcaico, saltó al medio del salón. Quería estrangularme. Chillaba como una rata blanca. Como una rata rosada. Me dan asco las ratas blancas. Son asquerosas, con sus hocicos rosados. Pude ver su reflejo, el de esta mujer de Lufthansa, de la postal: era blanco, su aura, blanca. Jabalí en el horóscopo chino. Brillaba en la oscuridad. Chillaba como una rata. No olía a nada. No huele.

BARMAN

¿De quién me habla? ¡Esa salvaje! ¿Vino la cocinera? ¿Era ella? ¡Qué anarquía! Esa pobre loca, esa epiléptica, esa sonámbula. No le hable. Si bien no tiene de qué preocuparse, es inofensiva. Ha cometido una grave falta, no hay duda. No hay orden ya aquí. No hay orden.

PAUSA.

GLINKA

Siento que voy a devolver.

BARMAN

No vomite más. (PAUSA). Todas son manías que aprendió en su comunidad, malos hábitos. Deslizarse sin hacer ruido, no oler, macerar los adobos con su boca, mascando. Lo aprendió de su comunidad. Todo, todo en su comunidad. Comen yuca, en cantidades enormes, se reúnen en círculos, sentadas sobre piedras, mastican yuca todo el día. Van escupiéndola a la batea, allí la dejan hasta que se fermenta. Después, todo lo hacen con esa misma yuca: la sopa, la harina, las arepas, las tortas. Todo.

SUENAN, FUERTISIMO, SIRENAS. ALARMAS COMO LAS QUE ANUNCIAN UN BOMBARDEO O QUE TODO EL MUNDO DEBE GUARDARSE EN SU CASA.

GLINKA

Odio su país. Este trozo salvaje de naturaleza. De mierda. (PAUSA). Esa mujer es peligrosa. ¿Cómo le da cobijo? ¿Cómo ofrece su comida? Aquí lo dijo, no distingue entre lo crudo y lo cocido. Va desnuda. Debajo de ese overall va desnuda. Lo presentí. Lo sé.

BARMAN

Este es el defecadero de este país. Todos nos morimos de hambre. No me venga con sermones. Todos nos vamos a morir. A poco que estrechen el cerco, no va a quedar sino el mar, la línea del infinito. ¿Quién tiene tiempo para preguntar de

dónde eres o cómo te llamas? Es usted la que está perdida. La que equivocó el rumbo.

SUENAN MÁS SIRENAS.

GLINKA

¡Y ahora tenemos la fiesta patria nacional! Nada funciona aquí como es debido. Les falta mucho para ser un país civilizado.

BARMAN

¡Quién dijo que esto es un país! Tráguese su mierda. No soy una prostituta. No voy hurgando sus zonas calientes. No soy su puta. (PAUSA). Nos apretujamos todos en los retazos que le rapamos a la selva. Donde logramos domarla. Pero esta selva es feroz. Se resiste a la depredación. Nos asfixia. Existe una puta ranita de menos de dos centímetros, negra, con filigrana verde en sus flancos, mortal. Su piel exuda un veneno letal. Todos moriremos de apoplejía. (PAUSA). Usted puede irse a su excusado inodoro, a su toilette blanco. No provoque la precaria armonía del universo. (PAUSA). ¿Dónde andará la zorra ésa?

GLINKA

No grite. No siento temor. Hoy me han crecido las uñas.

BARMAN

Se equivoca, madame, usted no es mi presa. Con gusto la echaría a usted a la calle, le cerraría la puerta en las narices. Usted no es mi víctima. Pero comprenda mi lengua: ya no es hora de servir. Esto me deja desolado. (PAUSA). Y sin embargo estoy en sus manos. O en las manos de otro. Usted no me comprende. Por eso le puedo decir. Yo estoy de paso. Viajo, a otro lugar yo viajo. Ese cerdo de ahí, ese puercoespín sin protocolo es mi guía. Tiene todos los contactos que valen en este país. Tiene mi pasaporte entre las manos. Falso, claro que falso. Es la ley de los criminales. Vous-ne-com-pre-nez-pas, madame. (PAUSA). No. No se me arrime. Je ne-suis-pas-votre-ami. Pero no se sienta tranquila. Allá, en ese afuera no tan remoto, en los bordes de la selva, ese

puercoespín se interesa por usted. Es su sangre, ya le dije. El olor de su feminidad. Inquieta a los depredadores. Enloquece a las fieras. (PAUSA). Yo no. No puedo hacer nada. Ese cerdo me tiene en sus manos. Tiene mi pasaporte entre sus pantalones.

GLINKA

No me embadurne con su almibarada lengua salvaje. Yo también soy una fiera. ¿Comprende? Puedo sacarle los ojos.

BARMAN

No nos comprendemos. Es lo terrible del ser humano. No entiendo la lengua que habla. No me entiende. (PAUSA). ¿Dónde se habrán escondido la zorra ésa y su marchante?

GLINKA

Ayúdeme.

BARMAN

No me haga reír.

GLINKA

Por favor, se lo suplico.

SUENAN MÁS SIRENAS. SE SOBREPONE UN GOLPEAR DE LA PUERTA, EL SONIDO APRESURADO DE UN TIMBRE.

BARMAN

No cesará este karma que me carcome.

BARMAN SALE APRESURADO.

EL CUCHILLO

GLINKA - SALAMINA

SALAMINA HA REGRESADO. TIENE ATRAPADA A GLINKA POR LA ESPALDA. UN GRUESO CUCHILLO DE COCINA EN LA GARGANTA.

SALAMINA

No grite. Ahora estoy armada. ¿Sí ve? No lo necesito. Tengo mis manos. Sé que me delató. El barman fue a buscarme. No me halló. Me escondí. Tengo que esconderme, ése es un cerdo con tres tajos de cuchillo, no conocerá el mar. He vuelto porque tengo algo que decirle. (PAUSA). ¿Qué hace aquí? No es de este pueblo. Su olor es distinto. Tocando así su fina piel, puedo saber que viene de muy lejos. Pero ¿a qué? Siento su palpitar. Su vientre que palpita. ¿Eso busca? Dentro de poco no le va a quedar ninguna posibilidad. (PAUSA). ¿Escucha las sirenas? Es una orden, el anuncio de una catástrofe. Después se descompondrán las plantas de energía. La oscuridad cubrirá todo el puerto. ¿No se lo habían dicho? En noches así matan a los hombres. Mujeres también, pero más que todo hombres. (PAUSA). Le queda poco tiempo. A todos nos queda poco.

SALAMINA SUELTA A GLINKA. AUN CON EL CUCHILLO EN LAS MANOS, ABRE SU DELANTAL, ESTÁ DESNUDA.

SALAMINA

Tómeme. Tómeme. Mire mi cuerpo. Soy limpia. Soy virgen. Nadie, sólo yo, nadie ha puesto sus manos nunca en este cuerpo. Ahora me voy a acercar. ¿Me escucha? No. No grite. Eso es. Eso es. Muerda su mano. Así eran los ojos de los perros. Me estoy acercando ¿Sí ve? No. Espere. Ahora sí. Palpe mi seno. Palpe mi pezón. Mi pecho es virgen. Déjese llevar. Présteme su mano. No. Tranquila. Así. ¿Siente mi sexo? El palpitar de una doncella. No llore. No llore. Le juro que no le haré daño. No, si no grita. ¿Siente la humedad de mi sexo rosado? (SILENCIO). Lléveme con usted. A ese lugar lejano. Puedo quedarme callada. Dejarme acariciar. Puedo lamer su mano. El rosado de sus pezones. Lléveme de aquí.

Lléveme lejos. (SILENCIO. SALAMINA SE VISTE). ¿Por qué no me quiere tomar? ¿Por qué llora? Ahora yo soy su única salvación. Conozco parajes que cruzan el puerto hasta el lado blanco de dónde usted viene. Conozco senderos que nos llevarían a playas vírgenes, donde indígenas que no hablan ninguna lengua son hospitalarios y tristes. Conozco las rutas de los contrabandistas, las trochas secretas. Los caminos que nos llevarían a los barcos corsarios. A empezar una nueva vida en Las Antillas. Aquí no queda más que la muerte. Aquí sólo nos espera la muerte. (SILENCIO. SALAMINA EMPIEZA A RETIRARSE). ¿Por qué no desea mi cuerpo? Lo guardaba para alguien. Pensé que era usted. Alguien blanco que vendría del mar con caballos de crines salvajes. ¿Qué tiene mi cuerpo? ¿De qué fealdad adolece? Ahora ya es la hora de la muerte. No puedo conocer su destino. No sé leerlo. Ahora mi destino se pierde en la rosa de los vientos. Volver a empezar. Volver de nuevo a...

EN ALGUN MOMENTO SALAMINA SE HA PERDIDO. SE PIERDE TAMBIEN SU VOZ.  
GLINKA LLORA EN SILENCIO.

## MI PRIMERA COMUNION

GLINKA

GLINKA

Armand, mi querido Armand, he regresado. ¿Me escuchas? Sí, claro que sí. Tienes que escucharme. Tengo acumulado todo el cansancio en la espina dorsal. Pero no, no te aflijas. Es un cansancio bueno, un agotamiento reconfortante. Siento que he cruzado El Pacífico o una odisea similar. ¡Cuán extenso es el mundo, Armand! ¡Qué poco de él alcanzamos a recorrer en nuestra pobre vida! ¿Me escuchas, Armand? Tú me escuchas ¿no es cierto? Tú estabas conturbado por mi ausencia ¿no es cierto? Tú has sufrido por mi retraso. Has bebido dos dedos de whisky dos veces. Has hablado con las absurdas autoridades locales para alertarlos por mi ausencia. Te has ofrecido a montarte con ellos en sus

destartalados jeeps. Tú me escuchas ¿no es cierto, Armand? Tú estás preocupado, inquieto, razonablemente inquieto ¿no es verdad? ¿O, Dios no lo quiera, Armand... o... estás refocilándote en el fondo oscuro de una nativa? ¿Armand? ¿Armand? ¿Quién, quién, Armand, manipula tus genitales? ¿Qué hedores respiras? ¿Qué acoso no te deja notar mi ausencia? Armand, Armand soy yo que he regresado. Soy yo. Más fuerte. Mayor. Sólo un recuerdo me viene a la mente para contar mi excitación: cuando salí del atrio de la iglesia aquella vez que hice la primera comunión. Así vengo ahora: transformada, un espíritu ha entrado en mí y me ha hecho crecer. Sí, mi frívolo Armand, ahora soy una mujer adulta. Adulta, Armand. ¿Me escuchas? Armand ¿me escuchas? Siento náuseas de esa mujer que ahora huele tus testículos. Armand, mi amado Armand, sírreme un vaso de agua y disponte a escucharme. La náusea me quema la garganta, Armand.

AHORA TODOS TENEMOS QUE CERRAR LOS OJOS

GLINKA - VIOLET - BARMAN

ALGO SE DESGARRA, SE DESGARRÓ. ALGUIEN DEJÓ UNA PUERTA ABIERTA, LA PUERTA. NO HAY NEBLINA. LUCES SUCIAS, UNA LUZ QUE SE CUELA POR LA RENDIJA, POR EL BOQUETE DE LA PUERTA ABIERTA. Y... SIN EMBARGO NO HAY RUIDOS, NO SE CUELA UN RUIDO POR NINGUNA PARTE. NO SUENA, NO LO ESCUCHAMOS, EL VENTILADOR AVERIADO.

VIOLET REGRESÓ. HA REGRESADO. ESTÁ GOLPEADA. LA ACOMPAÑA EL BARMAN QUE LA SOSTIENE O LA ARRASTRA. NO SE SABE.

GLINKA

¡Oh, Violet, usted! ¡Oh, Dios, ha regresado! Qué alegría siento. ¡Por fin! Sólo Dios sabe cómo me ha hecho de falta. ¡Oh, Dios... usted...! Todo se ha transformado desde que usted... tú me... ¡Oh, me siento renacer! ¿Por qué me ha dejado sola? ¿Por qué? (SILENCIO). ¿Qué pasa con este horroroso país? No, no, no es cierto...

Su país es hermoso. Salvaje, como África. Más bello aún, incluso. (SILENCIO). La próxima vez iré a Estambul... Sí, sí, Estambul... ese sí es de verdad un país ignoto... ignoto, sí, pero no salvaje... cuenta con una cultura que floreció antes de Cristo... quedan sus trazas, su refinamiento... Ahora está en decadencia... Le diré a Armand... Sí, sí, a Armand... ¿por qué no? Le diré que me lleve con él a... Tendrá que hacerlo, se lo exijo... lo acompañaré en ese viaje absurdo... hermoso... Me iré con él. (SILENCIO). Es extraordinario ¿sabe? Es la misma Constantinopla de la antigüedad... la ciudad de los persas, de la fantástica biblioteca que ardió... Recorreré sus calles podridas... yo soy fuerte... soy sensible... No cerraré los ojos ante nada, nada... Veré sus leprosos y sus mendigos... me confundiré con la plebe de sus mercados persas... con sus usureros, sus agiotistas, sus prostitutas y mercaderes... y yo... (PAUSA). ¡Oh, Dios, sangra usted! (PAUSA). Su separación fue funesta. Funesta. Una traición.

VIOLET

Cállese.

GLINKA

¿Sabe...? Una mujer horrorosa... Una horrorosa mujer, de esas que ilustran los planes de viaje de Lufthansa a las selvas tropicales, una mujer... ¿cómo describirla...? habita aquí, me acosa, me tortura, en una arcaica lengua que apenas si alcanzo... (PAUSA). Esa mujer, la del retrato de Lufthansa, pretende que soy un perro, que en otra encarnación yo era un perro. (PAUSA). ¿Por qué me mira con encono?

VIOLET

Hábleme de la mujer del metro Monge. Hábleme de ella.

GLINKA

¡Ahh... esa mujer!

BARMAN

Vaya, vaya, vaya. ¡Están enamoradas!

VIOLET

Quítame las manos de encima. Quítamelas.

BARMAN

(RÍE). No te tengo miedo. Miedo ninguno. Al contrario, me asiste un tedio infinito. Un hastío. Nadie se muere. Nadie se marcha. Ni Franklin. Sigue ahí. Ahí sigue. (LA LUZ TITILA. A LO LEJOS SE OYEN ECOS DE SIRENAS. CON NOSTALGIA.) Ahora todos tendremos que cerrar los ojos.

EL TAXI AMARILLO

GLINKA-VIOLET

NEBLINA. NO SE OYE NADA. O... SI, QUIZA SÍ... ¿QUIEN LO SABE? TAL VEZ -A LO SUMO- UN RELOJ ASORDINADO. ¿O ES EL VENTILADOR? LA PUERTA SIGUE ABIERTA, ES DECIR, SE CUELA AQUELLA SUCIA LUZ. GLINKA MIRA ATEMORIZADA A LA DERECHA.

GLINKA

¿Le pegó? Fue él ¿cierto? Ese Franklin.

VIOLET

Vuelva a su sitio.

GLINKA

Pero... la golpeó... ¿verdad?

VIOLET

Hábleme de Violet. De la mujer de París. (PAUSA). ¿Así se llamaba?

GLINKA

Y... sin embargo, esta ahí esa mujer. Sí, la mujer de Lufthansa. Con un cuchillo estaba.

VIOLET

No me refiero a esa. Esa es inofensiva. Hábleme de la otra. De ella. De cómo descubrió que debía llamarse Violet. Así, Violet.

GLINKA

No, no es inofensiva. Me atrapó con sus pequeñas manos frías.

VIOLET

Debe hacerlo. Hablarme de ella. De esa mujer de un tren, intoxicada de ríos azules que le corrían por las venas, de la paz que hallaba en el desastre. (PAUSA). Hábleme, lo necesito.

GLINKA

¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

VIOLET

¿Por qué es que no comprende nada? ¿Por qué es que no comprende? Estamos las dos solas aquí. Estamos las dos solas en el mundo. Y nuestro tiempo se agota.

GLINKA

No, no estamos solas. Hay una mujer ahí, allí. Alguien que masca ajos en vez de macerarlos. Alguien que, a lo mejor, ha escupido su saliva en el agua del café. Confunde lo crudo y lo cocido. Vive en lo podrido. Alguien que acecha. Una que tiene el recuerdo de las mujeres que pasean su sexo desnudo. Lo aprendió de una comunidad arcaica. Dispone la loza del servicio con las mismas manos con que mima su sexo. Alguien que espera que nos descuidemos, que depongamos las armas, para asestarnos, para asestarme a mí, a mí, ¡quién sabe qué arma milenaria!, para extraerme, quizá, el corazón con un cuchillo de piedra...

VIOLET

¿Qué dice? Está delirando. Estamos solas usted y yo. Soy yo la que ahora necesito toda la fuerza del mundo. Soy yo la que tendré que proponerle un trato. Un trato ¿comprende? Soy yo la que soy un caballo enfermo. La máquina de Franklin. Su

mujer. (PAUSA). Estamos solas en el mundo ahora. Y afuera está Franklin, no lo olvide. Quiero que sepa que afuera está Franklin. Sigue ahí. Ahí está. Es sólo por él que he regresado. El me ha forzado a volver.

SILENCIO.

GLINKA

Cuando usted se fue empezaron a sonar sirenas... No, no me diga de qué se trata. Sé que corro un grave peligro. Sé que Armand me anda buscando por las calles de este puerto inhóspito, de este laberinto que ustedes llaman ciudad, de esta hilacha de país...

VIOLET

La mujer del metro Monge es mentira.

SILENCIO.

GLINKA

Soy una pobre mujer perdida en el laberinto de una ciudad que aún no está terminada. En una encrucijada que alguien soñó y que en su pesadilla llamó puerto. Como un loco que balbucea una ciudad que no existe.

VIOLET

No existe, no. Esa mujer no existió. Era una trampa. Usted miente.

SILENCIO.

GLINKA

Es mentira. Todo es mentira. Armand no me está buscando. No me buscará. Armand desea que me muera. Que perezca perdida como estoy, ciega y sorda en este asqueroso muladar de puerto pobre. No me toque. No se me acerque. Sé que lleva una navaja escondida. (PAUSA). Es verdad, no buscaba el mar. (SILENCIO). Salí de aquél sórdido hotel, donde mi obcecación y la perfidia de Armand me habían llevado... salí de allí... escarnecida... odiando la raza de

pobres que es su país... con náuseas. Sabía que Armand no retornaría hasta altas horas de la noche. Sabía que no volvería. Para escarnecerme, para ponerme a prueba, para demostrarme que le estorbaba, mientras él entregaba sus genitales a la boca ardiente de alguna mestiza. (PAUSA). En la calle me avasalló una vaharada de calor. Resistí su embate casi asfixiada por la humedad. Con lágrimas ardientes confundidas con el polvo de sus pobres calles sin asfaltar. Quería correr, perderme en su selva. La imagen de Armand bañado en un sudor lúbrico me hacía arder las mejillas. (PAUSA). Un destartado taxi amarillo rastrilló sus llantas hasta casi tocarme con el bomper. Había cruzado o estaba en mitad de la calle sin darme cuenta. Caí de bruces. No, no caí, me tiré de bruces. Ciega y sorda. Herida en lo más profundo de mi orgullo. Un conductor negro, sin dientes, que masticaba un habano, vino a verme. Me insultó. No recuerdo. Ahh sí. Tu culo es una boca hambrienta, puta. Y así. (PAUSA). Me quedé en el suelo. Sentí cómo retrocedió y pasó de nuevo rozándome las uñas y alborotándome el pelo. (SILENCIO). No buscaba el mar. Me perdí por el sendero donde escaseaban las luces. Buscaba el barrio de las putas. La zona de los cabarets.

VIOLET

Hábleme de la mujer del metro.

GLINKA

¿Está sorda?

VIOLET

Yo no soy esa perra que usted buscaba.

GLINKA

Lo sé. Usted... tú eres Violet.

VIOLET

Hábleme de ella.

GLINKA

Jamás. Nunca más.

VIOLET

Entonces no se iba a matar.

GLINKA

Hoy ya estoy ciega. Y muda. Y sorda. ¿Comprende?

SILENCIO.

VIOLET

Dice que nos tenemos que acostar juntas esta noche, Franklin. Le he pedido, le he rogado. Dice que soy su puta. Dice que usted también lo es, Franklin. Que si la ve salir sola, la arrastra hasta el viejo muelle donde nadie ve nada. Dice que... que si salgo sola, es lo último que haré en mi vida. (PAUSA). Que las mujeres somos putas.

SILENCIO.

GLINKA

Necesito un refugio.

VIOLET

No le he hablado de Franklin.

GLINKA

¿Qué quiere ése?

VIOLET

¿Por qué inventó la mujer del metro?

GLINKA

Armand también me zahiere. Me escarnece. Hoy. Siempre. Todo este viaje no era más que una lección de horror. Huí.

VIOLET

Dice, ustedes lo que más parecen son un par de enamoradas, Franklin.

GLINKA

Dije: huí. Tiene que saberlo. Entender por qué corría por esa calle. Por qué me tropecé con usted. Armand pretendía que yo lo esperara en ese pequeño hotel, herida de calor, de humedad, mientras daba su cuerpo a no se qué sucia mulata.

VIOLET

Me gustó que hubiera una Violet que se inyecta heroína en el bajo mundo de París. Me duele esa Violet de cartón paja, de comedia. ¿Entiende? Me hace falta. Quiero verla morir sangrando por la nariz. Morir de una sobredosis. (PAUSA). Nunca estuve en París, no voy a estar. ¡Dios me salve! No iré a esas ruinas.

SILENCIO.

GLINKA

Y un día en Saint Germain de Près entró a un bar a inyectarse.

VIOLET

Sí.

GLINKA

A inyectarse. El portero la amenazó con echarla. Ella le regaló unos francos y un trago de brandy. Se dejó sobar el sexo, mientras él se masturbaba. Entonces, recogida sobre su vientre, en el paroxismo de la heroína lo vio, en la pared del water, entre muchas inscripciones, a la altura de la cabeza de alguien que está cagando: ¡Violet! Era como un grito desesperado, como una maldición, como una

amenaza. Entonces adoptó el nombre. Lo llevaba encima como un insulto anónimo.

VIOLET

Así pudo ser. Así tendría que ser. Entonces cantarían boleros en un bar de esa ciudad de túneles...

GLINKA

Ahora recobro toda mi confianza.

VIOLET

Al contrario. Ahora la pierde. No nos queda nada de tiempo. Estamos solas. Más vale aprovechar ahora. Dice Franklin.... ¡Usted ya sabe lo que Franklin me ha ordenado!

GLINKA

Le ha ordenado que me mate.

VIOLET

Peor. Peor.

GLINKA

Confío en usted.

VIOLET

No puede. Yo soy un buitre. No puede.

LA PLANTA ELECTRICA

GLINKA-VIOLET

VIOLET Y GLINKA CONTINUAN SOLAS. A LADO Y LADO DE LA MESA. UNA DISTANCIA LAS SEPARA. AMBAS MIRAN HACIA LA PUERTA, CUYA LUZ SIGUE MANCHANDO IMPASIBLE SU ENCUENTRO.

GLINKA

Está llorando. Debe estar agotada. Déjeme acercarme. Querría tenderme a orillas del Mar Azul. Habitar una isla desierta. Descansar. Su país es terrible, mi amiga. No, no me retracto del asombro que me causó. Pero, con todo, su país es... Afuera, allí, matan gente. (PAUSA). ¡No llore! No lo haga. Ya pronto va a amanecer. (PAUSA). ¿Quiere bailar?

SILENCIO.

BAILAN. VIOLET Y GLINKA BAILAN.

VIOLET

Míreme a los ojos. Sus ojos son hermosos. Tristes, pero hermosos. ¿Por qué inventó la mujer del metro Monge? ¿Por qué? ¿Qué es un metro? Nunca he visto uno en mi vida. (PAUSA). De pronto me siento sola y me digo ¿cuál es la novedad? (SILENCIO). No tiene que pensar mal de Franklin. También ése tira de la rueda del molino como puede. Cuando lo conocí, llevaba tres meses, dos semanas y cuatro días comiendo las porquerías del puerto, los detritos que no iban a los sanitarios. Aterida de piojos. Todavía me rasco con el recuerdo. No tenía ningún futuro. No tengo. Esperaba un barco que zarpara conmigo escondida en su bodega, en su vientre. No llegó. No va a llegar. (PAUSA). Entonces yo no era virgen. No lo soy. No lo fui desde los nueve años. (PAUSA). Ese cerdo, Franklin, con su pelambre reluciente de gomina, vio en la pordiosera la puta que soy hoy, una fuente de dinero. (PAUSA). No es más hijo de puta que los hijos de puta.

GLINKA

Nos ha puesto un ultimátum.

VIOLET

No es su culpa. Todos tenemos plazos que cumplir. Todos. Un día, lo sé, moriré desangrada en los basureros donde la gente bota la mierda y la comida podrida. Nadie me llorará. ¡Que no me lloren! A mí, sólo a mí, me gustaría levantarme y llorar sentada al lado de mi cadáver. (SILENCIO). Venga conmigo, ¡qué leche!, total, en media hora podrá volver a la calle. Venga conmigo. Se lo ruego.

SILENCIO.

GLINKA

Es un vals. Bailamos un vals. Ahora lo tengo claro en mi cabeza. Es el vals de...

VIOLET

Me está reventando los huevos. Me está hinchando las pelotas. Eso me pasa por meterme con tipas. ¡Escuche! No nos mandamos. No nos poseemos. Alguien dicta lo que tenemos que hacer. Piense en eso si quiere sobrevivir en esta selva.

GLINKA

No grite. Ya la escuché. No tengo miedo.

ESTRIDENTE SONIDO DE SIRENAS QUE NO CESARA DURANTE TODA ESTA PARTE.

VIOLET

Ahora escúcheme. Digo que no tenemos tiempo... Sí, es terrible el ruido, hiere los oídos, embota el entendimiento... No llore. También a mí se me saltan las lágrimas... ¡no escogí esta vida yo! ¡nadie la escoge! No. No me mire así, está confundida. No somos amigas, no éramos amigas. No hay huída o escapatoria posible. (SILENCIO). No, no siento ningún pesar. Todo se cumple como en una profecía. Sí, me refiero al Buick negro ése. Desde que sentí sus faros hurgándome debajo de la falda, supe que ésta era una noche de mierda. ¡Todo está muy claro! ¡Muy claro, sí!

GLINKA

Este ruido es ensordecedor. Escúcheme. Si me atrapara el sueño no olvide que yo la conocí primero. Cuando nos cruzamos en la calle lo sentí: fuerzas que chocan, que se atraen. Todos llevamos en el alma un pequeño asesino. Cuando conocí a Violet de París, sentí una revelación. Así fue esta noche. Reconocer el lado oscuro de cada ser. Usted, Violet, completa mi lado pútrido. La escoria que no quise ser, que no pude. Usted me completa como el yin al yan. Es mi lado oscuro. Mi otra faz.

VIOLET

No me haga reír. Yo no me pincho con agujas, yo no gozo cuando mi oficio me lleva a oler los huevos de ningún fulano, no siento ninguna lascivia cuando me toman por el culo. No, no. Yo trabajo. Ahora puede escucharme. Sé que empieza a comprender. Sí. No le estoy pidiendo nada. No puedo recibirle nada. No soy una zarrapastrosa. Yo soy puta. Una puta. Una perra-esta-perra, como dice Franklin. Franklin, ya lo sabe, mi proxeneta. Me golpeó. Siempre lo hace. Esta vez también. Ahora vas allí y te llevas a esa perra a echarse un polvo donde la Argentinita, dijo Franklin. No quiero más, esto es un trato. Usted pagará una tarifa. Yo haré lo que sé hacer. Y Franklin, al fin, nos dejará descansar. No me debe, ni le debo. (PAUSA). No quiero hacerlo. No se confunda. Las mujeres, mi querida amiga, son sólo mis enemigas.

LA PUERTA SE CIERRA CON ESTRIDENCIA, LLEVÁNDOSE LA LUZ QUE PERMITÍA FILTRAR. LAS DOS MUJERES SIENTEN EL GOLPE CON QUE SE CIERRA LA PUERTA.

GLINKA

¿Y si no voy?

VIOLET

Tendré que matarla con mi navaja mataperros.

BARMAN ENTRANDO APRESURADO.

BARMAN

Han apagado la planta eléctrica. Ahora vendrá la oscuridad. ¿Lo ven?

OSCURIDAD

LA DESCARGA DE UNA MINI INGRAN

GLINKA - VIOLET - BARMAN

MÁS TARDE, SALAMINA EBRIA.

OSCURIDAD CERRADA. LA PUERTA TAMBIÉN CERRADA. EL VENTILADOR AVERIADO  
RETUMBA EN SU TREMOLAR. SE SOBREPONE RUIDO DE AUTOS EN LA CALLE, JEEPS,  
CARTUCHERAS, ÓRDENES Y AMENAZAS, ALGUN LLANTO O LLORIQUEO,  
MALDICIONES. SOBRE TODO, SIRENAS Y DESCARGAS DE MINI INGRAM. LOS TRES  
BAJO LA MESA. O, QUIZAS, APENAS GUARECIDOS CONTRA LA PARED.

GLINKA

Nos van a matar. A todos nos van a matar. Necesito posar esta cabeza en la  
lámina cromada de un refrigerador frío. Estoy sorda y ciega. Meterla en un  
congelador, atragantarme de hielo para gritar el nombre de mi marido, de ese  
hijo de puta. Armand, Armand, ven a ver cómo me incineran las huestes salvajes.

BARMAN

Cállala. Tú y tu puta son dos mierdas. Nos van a fumigar por tu puta gritona,  
Violet.

VIOLET

Cállala tú, no es mi mujer. Rómpele la boca. Tú y el perro de Franklin se lo  
merecen.

GLINKA

No murmuren. Puedo morder. Me leyeron el horóscopo, soy un can furioso.

BARMAN

Quiébrale la yugular con tu navaja de perros. Es tu puta, la tuya. Con gusto yo ya estaría en mi jergón. No siento nostalgia por esos perros que están quebrando. Nostalgia, ninguna. (PAUSA). Fueron ustedes y el puercoespín de Franklin quienes me hicieron trasnochar, eso no lo voy a olvidar.

VIOLET

Franklin te va a quebrar los huevos, de todas maneras te los va a quebrar, no te escondas. Por cerrarle la puerta, por haberle cerrado la puerta, te los va a quebrar. Te lo mereces. Pago por verte estripado contra esta pared.

BARMAN

No soy su puta.

GLINKA

Nos moriremos los tres. Sé como usar mis uñas. He sido vilipendiada, sabré defenderme, cobrar venganza.

BARMAN

A VIOLET.

Voy a vomitar. Si no tomas cartas en el asunto, te va a saber a mierda.

A GLINKA.

Se equivoca madame... señora, con gusto me iría yo a empujar las puertas, a pisotear los cadáveres con unas botas militares, a estamparles mi huella en las quijadas. Pero no es mi tiempo. No se puede servir a dos señores. Yo tengo el mío. Ese enteco puercoespín de Franklin es mi as de espadas. Es ése el que me amarra las manos, porque él es mi salvoconducto. Por mí, me uniría a los de las mini Ingram y barrería este muelle de malparidos. Si así fuera, habría barrido este local. A usted la habría vuelto mierda. Sepa que una mini Ingran sabe trepanar el cerebro mejor que el mejor cirujano.

VIOLET

Ese es tu maldito secreto, una mierda. También te tiene embaucado Franklin.

Olvídate, mi pasaporte se lo pasé para que falsificara un sello y me contratara un container de camarón a Fort Dover Dale hace ya tres años. Es un culo como negrero.

BARMAN

No me hagas reír. Franklin conoce todas las rutas de los sobornos y los negocios sucios. ¿Por qué crees que se quedó en la puerta cuando empezó la masacre? Ese está liado con los militares, es todo lo que necesito para salir de este país de mierda. Es todo lo que se necesita en este paísito de sátrapas, ser soplón de los militares.

SE OYE LA QUEBRAZON DE UN VIDRIO DEL SNACK BAR.

VIOLET

Ahí tienes tu salvoconducto, se te van a meter tus militares. En esta mierda de país matan a todo el mundo. Juro que me salto por la tapia de atrás.

BARMAN

Si los militares te quieren matar, puedes darte por muerta. No vale que te escondas, los milicos pueden todo.

GLINKA

Violet, no me dejes. Yo te voy a contar muchas cosas de París. Si me dejas sola, este eunuco me va a desollar.

VIOLET

Deje de lloriquear. Este es un país de machos. ¿No lo leyó en la guía turística? Somos depredadores, todos nos morimos de hambre. Vuélvase donde ese Armando, que debe estar borracho esperándola. La vida es un karma, no lo olvide.

CUANDO VIOLET VA A SALIR HACIA LA IZQUIERDA SE TROPIEZA CON SALAMINA QUE IRRUMPE, MAS QUE ENTRA. ESTÁ EBRIA.

SALAMINA

Es deslumbrante. Afuera hay una luz azul. Aullarían los lobos. Me he asomado a la puerta. Lo hice. Miré por el cristal de la segunda planta a este poblado. Está ese azul. Atraviesa el puerto una vaharada de frío. ¡Azul!

VIOLET

¿Y Franklin? ¿Está a salvo? ¿Por qué no buscó refugio?

SALAMINA

Ya empezó la matanza. Es aquí. Aquí al lado.

VIOLET

¿Y Franklin?

BARMAN

Ese hace las listas.

SALAMINA

Van cruzando la calle. Van jeeps, tanques, hombres de a pie. Todos sin uniformes. Han dejado guardados sus uniformes en los cuarteles. Son sombras que gritan y hablan por sus radioteléfonos. Ahí no más están. Subirán la vía hasta el muelle, rociándola con sus balas. En todas las casas de esta cuadra crecerán viudas y huérfanos como en cosecha. Florece la cosecha de muertos. En nuestra puerta, ese que llaman Franklin....

BARMAN

¿Qué pasa con Franklin?

SALAMINA

Vienen listas en manos, no improvisan nada, ya todo lo saben. Entran a una casa y preguntan por uno de la lista. Las mujeres gritan: no vive aquí, para qué lo están buscando, no ha hecho nada. Entonces toman a una o dos mujeres, a una niña, a un niño. Si no aparece este hijo de puta, los quebramos a ustedes.

Entonces aparece, sale de debajo de la cama, sale del armario, salta del techo... Soy yo, suéltela, suéltelo, déjenlos. Le pegan. Le dan con las culatas de sus fusiles, de sus rifles, de sus revólveres. Le amarran las manos atrás con cabuya, fuerte, más fuerte, hasta amoratarle las manos. No matan a todos. Sólo a los de la lista. Sólo a todos los de una casa donde no aparece el de la lista. Ese Franklin...

VIOLET

¿Qué pasó con Franklin?

SALAMINA

Toda la calle está cerrada. No hay puertas, ni ventanas abiertas. Todos temen. Todos tiemblan. Todos saben que corren peligro. Todos se despiden en silencio de las cosas, de los muebles, de sus familias. Nadie conoce las listas. Todos saben que hay listas. Todos temen que estén en las listas, sólo algunos ya no las temen. Franklin, por ejemplo, él...

VIOLET

¿Qué pasó con Franklin? ¿Qué es lo que sabes de Franklin, qué te traes con él? Franklin es mi hombre.

SALAMINA

Ese hombre no es tu hombre. Nunca lo fue. Ahora, si quieres, puedes llorarlo como su viuda. Ese hombre está muerto.

VIOLET GOLPEA A SALAMINA.

VIOLET

Cállate, india, te voy rajar a navajazos.

BARMAN

Estás delirando, bestia salvaje. Franklin no puede morir. Sigue ahí, ahí sigue...

tiene mi pasaporte, mi camino al container, él me puede llevar a cantar a una iglesia presbiteriana en Memphis.

GLINKA

Déjenla, es un animal salvaje, se lee en su aura. No la toquen, es sacrilegio. Ya les dije, jabalí en el horóscopo chino. Es sagrado. (VIOLET LLORA). Todos los hombres son mortales. ¿Quién quita? A lo mejor esa mujer acierta. ¿No les dije? Puede leer el pasado, adivinó que en otra encarnación yo era perro...

SALAMINA

Déjela, puede matarme, soy virgen, estoy destinada a un sacrificio.

BARMAN

Franklin no podía morir, no puede, yo lo conozco, conozco sus contactos, es él quien guía ese regimiento, el que les da las listas, las claves. El es el soplón de esa caravana....

VIOLET

¿Qué estás diciendo, tú? No te metas con Franklin, ese es un hombre decente.

SALAMINA

Fue, fue. Pero tampoco era un hombre decente. Ahora está allí tendido en la calle. Se subió al jeep, al que comandaba la caravana. Lo pude ver con mis ojos, eufórico, con una flor en la mano. Estaba eufórico, saludaba con palmaditas en los hombros a los comandantes. Resbaló. Dio un traspies en medio de su euforia. En la mitad de su sonrisa. Y calló. En el piso lo cruzó el jeep. Luego otros vehículos. Estaban afanados, tenían prisa. Quedó estampillado en el piso. Muerto por sus amigos. Un accidente. Murió feliz, con una sonrisa en los labios.

VIOLET

GRITA

Franklin, Franklin.

VIOLET CORRE HACIA LA DERECHA, MIENTRAS GRITA Y LLORA.

GLINKA

A BARMAN.

Deténgala, la van a matar.

BARMAN

No le va a pasar nada.

GLINKA

Nos va a delatar.

BARMAN

Ya quisiera yo que mataran a la perra ésa, pero nada le va a pasar. Nada le va a pasar. He bajado la cortina metálica.

SALAMINA

Ahora sólo tenemos el tiempo que dure la masacre.

SE ESCUCHA UN BARULLO DE AUTOS, GRITOS Y LAMENTACIONES.

DEUX EX MACHINA

GLINKA-VIOLET-BARMAN-SALAMINA

HA REGRESADO LA LUZ, VIOLET TAMBIÉN. LOS CUATRO ESTAN COMO EN UN DUELO. AFUERA HAY RUIDOS, SE HAN IDO LOS CARROS Y AHORA LLORAN LAS VIUDAS Y LOS HUERFANOS, PERO NO SE OYE SU LLANTO. EL LLANTO ESTÁ, TIENE QUE ESTAR, PERO NO SE OYE.

SILENCIO.

VIOLET

Abre la puerta, el cadáver de Franklin debe estar aterido de frío, debo cubrirlo.

BARMAN

Llévate a esa mujer, no la quiero más en mi negocio, podría rociarla con gasolina.

VIOLET

Nada tengo que ver con esa mujer. No es nada mío. Lo mío son los hombres.

SALAMINA

No la toquen. Déjenla. Sus alaridos no salen de esta pieza. Aúlla como los perros mudos. Esa es un perro mudo.

BARMAN

Mueve el culo, tú. ¿Qué tú te crees? Busca el tarro de Ajax y los trapeadores. A poco crees que me impresionan tus tretas de culebrera.

SALAMINA ARRULLA A GLINKA

SALAMINA

No soy tu criada. Las últimas truchas que asé siguen en el fogón de piedra, ¡qué sacrilegio!, desperdiciar comida.

GLINKA

Soñé que moría desangrada por cuatro costados, las balas de plomo me horadaban la piel, hervía en un horno crematorio.

SALAMINA

No le queda ya nadie en el mundo, señora. Tiene que irse.

GLINKA

Y... ¿Armand?

SALAMINA

Naufraga en los efluvios de una mujer, usted lo ha dicho. (PAUSA). Tiene que irse.

VIOLET

Ya tienes lo que quieres. La india la sacará. Dame las llaves, debo llorar a mi muerto.

GLINKA

Violet, no me abandones, no me dejes sola.

VIOLET

Por mí puede quedarse muerta en esa silla. O salir a la calle, por la vía que lleva al muelle viejo, allí las olas y la basura golpean contra los palos del puerto.

SALEN BARMAN Y VIOLET.

SILENCIO.

GLINKA

Quiero morirme.

SALAMINA

Es muy tarde ya. Ahora habrá que enterrar los muertos. ¡Qué trabajo!

SILENCIO.

GLINKA

Venga conmigo. Vayámonos. Más adelante me dirá dónde quiere ir. Existe una laguna que nos ayuda a olvidar, donde se borran todas las memorias, donde se renace nuevo y sin heridas. Lo leí en la guía. Es el lugar sagrado de una tribu que nadie conoce. Quedan pocos nativos. Han olvidado quienes son. Son felices.

SALAMINA

¿Qué dice?

GLINKA

Dígalo conmigo. (SILENCIO). Recuerdo el calor de su sexo, húmedo, cálido, insólito. (PAUSA). Venga, dígame lo que quiero oír. Esas son sus palabras... las que usted puede decir.

SALAMINA

Existe...

GLINKA

Sí, eso es.

SALAMINA

Existe... una laguna... donde se borran todas las memorias... se renace nuevo... sin heridas... el lugar sagrado de una tribu que nadie conoce. (SILENCIO). Quedan pocos nativos. Han olvidado quiénes son. Son felices...

GLINKA

Sí, usted lo sabe, sabe que ese lugar existe. (PAUSA). Me voy. Debo irme.

SALAMINA

Debemos partir. Hay una lancha en un brazo del río. Esa lancha nos alejará del mar...

GLINKA

...Sí, rumbo a la selva virgen.

SALAMINA

Escuche, han encendido la planta eléctrica... ya pronto volverá la luz.

GLINKA

Nunca volveré al lado de Armand.

SALAMINA

Adiós.

GLINKA

Adiós.

SALAMINA

Debemos irnos.

GLINKA

Sí. Irnos.

EPILOGO: UNA FICCION

BARMAN

LA LUZ HA REGRESADO. DE LA DERECHA UN BRILLO MAYOR. ALGUIEN HA DEJADO UNA PUERTA ABIERTA, LA PUERTA. AFUERA, PAISAJE EN DESCAMPADO. ASÍ HA QUEDADO LA CALLE DESPUÉS DE LA MUERTE.

BARMAN

LIMPIANDO EL PISO Y LA MESA.

¡Ahhh...! Todo no es más que una ficción. Camino pospuesto. Eterno retorno. (SILENCIO). ¿Quién era este hideputa de Franklin que nos ofreció el cielo y el mar? ¡Un pobre hombre muerto! ¡Un ser mortal! (PAUSA). Vuelta al inicio... Volver a empezar. Guarecerse de estos charrascales tropicales. Refugiarse del vendaval y el monzón. Resistir. Resistir. Sin ideales, sin compromisos. (PAUSA). Sólo esta pueril necesidad de vivir. De llegar a un lugar donde se pueda vivir. Comer, dormir, soñar... ¡Quizá casarme, al fin, un día! (PAUSA). ¡Qué hastío! (SILENCIO). ¡Volver a empezar! (PAUSA). Cuando me esconda en el container no me voy a desesperar. No voy a gastar energía. Por suerte no fumo. Me las voy a arreglar muy bien solo. Lástima que todavía falte tanto, que a lo mejor nunca...

Pero ¿quién dijo miedo? Me voy a dosificar bien las energías... tantas calorías el primer día, tantas el segundo y después.... después el doble de avaro, porque dicen que con el encierro y la oscuridad y el frío y el desespero y las ganas de morirse o de gritar o de romperse la cabeza contra las paredes de acero reforzado, a uno se le trastoca el tiempo y cree que amanece cada segundo y... cada que se tira un pedo... pero yo... todavía puedo aprovechar y aumentar dos kilos o tres, a mí qué me importa, si, total, nadie sabe que estoy ahorrando, que estoy cebando el cochinito para el año nuevo... Y todavía todo lo que falta. Y esta putamenta que no... que lo único que espera es... como si uno pudiera ponerse a gastar las poquitas calorías que...

SE ESCUCHAN SONIDOS DE AMBULANCIAS. CARROS DE SOCORRO. GRITERÍA Y LLANTOS DE VIUDAS Y HUÉRFANOS. EL BARMAN LIMPIA LA MESA CON NOSTALGIA. MIRA A SU DERECHA, CON NOSTALGIA.

FIN.

NOTA:

“Lo obsceno” fue publicada por primera vez en la Revista Conjunto de la Casa de las Américas de Cuba, en 1997. La presente es una versión editada y revisada por el autor en Noviembre de 2007.

Víctor Viviescas. Correo electrónico: [victorviviescas@cable.net.co](mailto:victorviviescas@cable.net.co)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)